

V A R I A

EL LEGADO CIENTIFICO DE MIGUEL ASÍN PALACIOS

"Dentro de nuestra Escuela, Gayangos fué el terreno propicio; Codera, la raíz sustentadora; Ribera, el vigoroso tronco; Asín es la flor y el fruto".

EMILIO GARCÍA GÓMEZ

Con el fallecimiento de don Miguel Asín Palacios, acaecido el 12 de agosto de 1944 en San Sebastián, se extinguió una de las mentalidades más robustas y brillantes de la ciencia española contemporánea, dejando una obra imperecedera en el dilatado y apasionante campo de la historia de la cultura hispano-arábiga medieval. Esa obra, densa, sólida y equilibrada, como trabajada en montaña granítica, había acreditado en él, desde hacía ya años, al más grande de los arabistas españoles hasta ahora habidos.

Zaragozano de origen, nació Miguel Asín Palacios el 5 de julio de 1871 en un hogar modesto. Fueron sus padres don Pablo Asín y doña Filomena Palacios.

Terminados sus estudios secundarios en las escuelas de los religiosos escolapios y jesuitas de la ciudad natal, ingresó al Seminario Conciliar de la misma, como alumno externo, finalizando su carrera eclesiástica en 1895, con el grado de doctor en Teología; pero su afán de cultura humanista lo había impulsado a frecuentar casi paralelamente la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad local, donde se doctoró en Letras en 1896, con una tesis sobre el teólogo y filósofo musulmán Algazel (Al-Gazālī).

Asistiendo a los cursos del gran maestro Julián Ribera, se le despertó allí su vocación por los estudios arábigos y llegó a destacarse pronto como el mejor discípulo de aquél, que le cobró particular afecto. Años después, y gracias al desinterés de su maestro, Asín se adjudicó, como titular, la cátedra de idioma árabe en la Universidad Central de Madrid, en la que sucedió al gran Francisco Codera. Ya en los tres años anteriores, Asín había comenzado a revelarse bajo el estímulo de Menéndez y Pelayo y a la vera de su incansable maestro Ribera, con quien colaboraba en la Revista de Aragón. En 1901, sobre la base de su tesis de doctorado en Letras, escribió su primera obra de aliento: "Algazel:

dogmática, moral y ascética", que mereció un entusiasta prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo. Trabajador extraordinariamente metódico y tesonero, las obras que año tras año fué produciendo desde entonces lo consagraron como un alto valor internacional en la ciencia orientalista. Lo contaron entre sus miembros de número, al lado de otras instituciones de prestigio, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (en la que ocupó la vacante de Marcelino Menéndez y Pelayo, en 1914), la Real Academia Española (en la vacante de Enrique Saavedra, en 1919) y la Real Academia de la Historia (vacante de don Vicente Lampérez, en 1924). Al fallecer ejercía la presidencia de la segunda de las nombradas corporaciones.

Fué, en verdad, el último gran maestro del arabismo español, cuya indiscutida jefatura intelectual heredó del prestigioso Julián Ribera, así como éste la había heredado de Francisco Codera, sucesor, a su vez, de Pascual de Gayangos.

Sin descuidar el ejercicio de su sagrado ministerio legó a su patria y al mundo, como saldo de más de cuarenta años de investigaciones originales, una labor formidable y un inagotable venero de saber para la juventud que habría de seguir sus inspiraciones y su ejemplo, formada sobre todo en las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y de Granada. Desde estas Escuelas, creadas en 1932, y las páginas de la revista científica oficial de las mismas, "Al-Andalus", ejerció una influencia rectora en la evolución de la alta ciencia orientalista de la madre patria, prestando, correlativamente, un servicio extraordinario al medievalismo europeo.

Remontándose, con predilección, aguas arriba, en el inmenso cauce secular de las ideas del mundo musulmán, Miguel Asín Palacios ha hecho indagaciones que son notablemente reveladoras para valorar con conocimiento más cabal de importantes aspectos, el aporte de España a la cultura medieval y del renacimiento científico, artístico y literario operado en Europa durante los siglos xv y xvi.

Ya se sabe que la civilización árabe medieval fué el resultado de la asimilación y de la renovación de los mejores productos de las culturas y de las ciencias griega, siríaca, china, persa e indostánica. De los griegos tomaron principalmente la filosofía clásica y post-clásica, que despertó, desde el primer momento, extraordinario interés en el mundo islámico, el cual, en ciertas escuelas, la aplicó a las necesidades de su propio pensamiento, para lo que aprovechó, incluso, según Asín Palacios, las adaptaciones de las doctrinas cristianas, dándole a todos los aportes recibidos una notable incrementación en diversas direcciones.

En donde se produce más acentuadamente el fenómeno de proliferación del pensamiento filosófico griego, en sus múltiples y a veces opuestos desarrollos, es en España: allá florece el platonismo, el peripatetismo, el neoplatonismo y también la teosofía, enmarcándose ahí el terreno en que ha trabajado con preferencia Asín Palacios, quien ha efectuado investigaciones que han quedado como fundamentales para la dilucidación de los orígenes de la cultura medieval europea, en general, y en particular, de las doctrinas escolásticas del siglo XIII y de la alta mística cristiana española.

Desde mediados del siglo XII, con posterioridad a la célebre controversia sobre los universales, se había estancado la filosofía europea por falta de un conocimiento más completo del peripatetismo, que fué logrado, luego, a través de los comentaristas y pensadores árabes, preferentemente estudiados y traducidos en Toledo, Sevilla y Córdoba. El contacto con las escuelas árabes engendró el movimiento llamado renacentista (o segundo Escolasticismo) del pensamiento especulativo cristiano, que alcanzó su cúspide con Santo Tomás de Aquino.

Y para establecer, a su turno, la filiación doctrinaria de los teólogos hispano-musulmanes, presuntos modelos de los pensadores cristianos, Asín Palacios se dedicó, entonces, con ahinco y aguda perspicacia, a investigar las fuentes inspiradoras de aquéllos.

Llegó, así, a discriminar dichas fuentes, que localizó, no en la cultura y en la tradición de las naciones que habían dominado antes en la península ibérica, sino, en grado inmediato, en el Islam oriental, y en grado mediato, en el mismo pensamiento cristiano de los primeros siglos de nuestra era, florecido y más tarde consolidado, sobre todo, en su lucha con los neoplatónicos de Alejandría. Pudo, de tal modo, restablecer los eslabones de enlace de la filosofía cristiana medieval con las doctrinas patrísticas de la antigüedad a través de los pensadores árabes, como Al-Farābī, Al-Gazālī, Avicena, Ibn Ḥazm, Avempace y Averroes. Consiguió comprobar cómo en Ibn Ḥazm de Córdoba, Ibn al-Sayyid de Badajoz y en Averroes se desarrollan y sistematizan las teorías sobre la armonía de la razón y de la fe y sobre la necesidad de la revelación, que aprovechan Santo Tomás de Aquino y Ramón Martí, según tesis que aparecen como procedentes de ideas cristianas primitivas acogidas y ampliadas por los musulmanes de Oriente, entre ellos, especialmente, por Al-Gazālī, sobre cuya espiritualidad de ascendencia cristiana versa el último libro de alta investigación que publicó Asín Palacios.

Los estudios del notable polígrafo Ibn Ḥazm de Córdoba, que un siglo antes de Al-Gazālī y Averroes se propuso armonizar la razón con

la fe según un sistema propio de interpretación literal del Corán, suministraron a Asín Palacios fecundo material de trabajo. Tradujo y analizó primeramente su libro "Los caracteres y la conducta" (1916) y más tarde la desde entonces célebre obra de Ibn Ḥazm: el "Fiṣal", que es una eruditísima historia crítica y universal de las ideas religiosas (1927-32), disciplina en que ese pensador árabe se anticipó en ocho siglos a los sociólogos e historiadores europeos, que recién en la décimonovena centuria comienzan a ocuparse de la historia y filosofía de las religiones.

Pero no sólo el pensamiento de figuras que estaban poco menos que ignoradas hasta Asín Palacios, como la del citado Ibn Ḥazm, sino el de otras, como el de Averroes mismo, al que se tenía como el más conocido de los filósofos de España, ha sido esclarecido por los estudios de Asín Palacios, quien ha llegado a verificar las coincidencias que hay entre las doctrinas precursoras de aquél y las de Santo Tomás de Aquino, a pesar de haber sido juzgados durante mucho tiempo como inconciliables. En sus importantes indagaciones sobre la tesis de la necesidad de la revelación en el Islam y en el Escolasticismo, trazó con maestría en sus aspectos esenciales el itinerario que ella siguió desde que se insinuó en el Oriente hasta que llegó a su completo desarrollo en la España musulmana, de la que pasó pronto a la Escolástica.

La contribución de la inteligencia o discurrir lógico para la formación de la fe, en la que se funda un teorema apologético de Al-Gazālī destinado a conquistar ateos, encareciéndoles la conveniencia de acatar el dogma como conclusión de un cálculo interesado del resultado de las dos actitudes posibles: la creencia en la vida futura o el escepticismo, es el sugestivo precedente, señalado por Asín Palacios, del "Pari" o "Apuesta" formulada por Pascal en sus "Pensamientos".

A este Al-Gazālī, precursor de Pascal, el escepticismo antirracionalista lo condujo hacia el misticismo, primero, y, luego, al ascetismo, terminando por fundar en su ciudad natal de Tus (Persia), un monasterio de tipo "ṣūfī", cuyas prácticas se habían difundido mucho, sobre todo en aquel país, donde el cisma "ṣūfī", allí predominante, no se preocupaba mucho de la ortodoxia.

Pero el "ṣūfismo" islámico tuvo antes, como lo ha demostrado Asín Palacios, un desarrollo muy completo en España. En este terreno, sus estudios comenzaron por establecer los orígenes y la evolución del neoplatonismo en su país, dedicándose a reconstruir, lo que logró con éxito, la doctrina del asceta y filósofo Ibn Masarra el Cordobés (883-931), que estaba edificada sobre el sistema pseudoempedocliano procedente, sobre todo, de Plotino y Filón.

La escuela filosófica masarrī, que encarnó al "sufismo" español, ejerció fuerte influjo en la formación futura de la mística hispanomusulmana, e incluso se difundió por Oriente gracias a la prédica del extraordinario iluminista Ibn al-^oArabi.

Ibn Masarra fué un pensador notable, el primero, por su jerarquía, del Islam occidental, por cuyo sistema, que, dada su índole, tenía caracteres gnósticos, místicos y panteístas, fué perseguido bajo la acusación de heretismo por los alfaquíes ortodoxos al final de la vida de Al-Ḥakam II y en la de Al-Manṣūr. Quemaron sus obras y lo obligaron a huir, pero la semilla que quedó fructificó poderosamente, en especial desde Almería, centro del pensamiento masarrī, algunas de cuyas concepciones llegaron a ser indirectamente acogidas por escolásticos como Rogerio Bacon, el traductor y estudioso Domingo González de Toledo, y por el gran místico mallorquín Raimundo Lulio.

Respecto a este último, Asín Palacios continuó y amplió las indagaciones de su maestro don Julián Ribera sobre lo que hay de común en Raimundo Lulio e importantes aspectos de la doctrina masarrī desarrollada por Ibn al-^oArabi.

Ese "sufismo" que influyó en Raimundo Lulio se hizo luego presente también por otras vías en España, donde llegan hasta las doctrinas de los "Ijwān al-Ṣafā'" (o Hermanos de la Pureza), secta mística muy importante creada en Basora a mediados del siglo x, cuyos afiliados redactaron en 51 tratados o epístolas, una "summa" o enciclopedia científica y filosófica árabe, según su teoría, destinada al vulgo, usando, en algunos casos, medios figurados, especialmente las fábulas, para exponer las ideas.

La Enciclopedia fué introducida en la Península por Maslama de Madrid, y hasta fué materia de un plagio que Asín Palacios ha descubierto, hecho en el siglo xv por el apóstata franciscano fray Anselmo de Turmeda.

Las ideas de los Hermanos de la Pureza encontraron buena acogida en el ambiente español, que era muy propicio para la difusión de las doctrinas místicas musulmanas, desde las de más complejo esoterismo hasta las de más prístina e ingenua sencillez. Así se explica cómo la elevada actitud adoratriz del carmelitano San Juan de la Cruz tuvo su precursor, según otro estudio del maestro Asín Palacios, en el "sufi" Ibn ^oAbbād de Ronda, que vivió en el siglo xiv y que pertenecía a la escuela "ṣādiqī".

Esta escuela islámica, que precedió a la carmelitana en el amor de las tribulaciones y la renuncia de los carismas, sustentaba una doctrina

que, ya acogida y practicada en el monacato cristiano oriental, había pasado muy pronto, según Asín, a los "sufíes" de todo el orbe mahometano, llegando a tener devotos partidarios en los círculos ascéticos españoles, musulmanes, primero, y cristianos, después.

Cuando falleció Asín Palacios, tenía redactada en su mayor parte otra obra fundamental que se vinculaba a este tema y trataba sobre las relaciones entre los santones milagrerros hispano-musulmanes y los "alumbrados" y "dejados" hispano-cristianos que se difundieron en los albores del Siglo de Oro español. Los manuscritos que dejó el maestro están siendo publicados en "Al-Andalus" como obra póstuma.

Según ha comprobado Asín, no fué ajeno a la doctrina "šādilī" el portentoso Ibn al-^oArabī de Murcia, figura de talla gigantesca en la historia del misticismo hispano-musulmán. No en vano mereció Ibn al-^oArabī tanta atención por parte de nuestro insigne investigador, quien estudió su vida y su obra con notable erudición y profundidad en "El Islam cristianizado", importantísimo libro en que recogió, coordinó y amplió monografías anteriores, que le llevaron a la conclusión de que la organización del monacato musulmán de Oriente, con todas sus prácticas de ascetismo y mortificación, y sus carismas místicos, fué fiel trasunto y copia del monacato cristiano oriental, a la vez que precedente, y, acaso, modelo, de algunas normas y doctrinas del occidental.

Además, en la extensísima obra de Ibn al-^oArabī titulada "Al-Fuṭūḥat al-Makkiya" —conocida por "Revelaciones de la Meca"— Asín Palacios halló algo que, un día, hace ya un cuarto de siglo, produjo tremendo estupor en las esferas selectas del mundo: había hallado nada menos que el precursor más brillante del inmortal Dante Alighieri.

El hecho es que Ibn al-^oArabī había sistematizado las enseñanzas alegóricas de los místicos musulmanes anteriores a él, relativas a la vida de ultratumba, llegando a realizar una descripción imaginativa y figurada, sucesivamente, del Limbo, Infierno, Purgatorio y Paraíso, que sorprende por su extraordinaria analogía con la que Dante habría de hacer un siglo más tarde. La tesis fué expuesta por Asín Palacios en el discurso de ingreso a la Real Academia Española de la Historia, bajo el título "La Escatología musulmana en la Divina Comedia" (1919).

Cuando apareció este libro, tuvo una extraordinaria repercusión, provocando un debate memorable. Después del estupor vino la reacción de muchos dantófilos celosos, a quienes la tesis resultaba tan peregrina como sacrílega. Se levantaron voces eruditas en contra, pero también las hubo en pro. Se revisó toda la literatura dantológica anterior. Varios años duró la enconada polémica, algunas veces con participación de

Asín y otras sin ella, hasta que en 1924, éste resolvió hacer la reseña total y el análisis de la controversia, para contestar a sus adversarios, publicando en el boletín de la Real Academia de la Historia, y simultáneamente en revistas científicas de Italia, Francia y Suecia, su "Historia y crítica de una polémica", de la que su tesis, evidentemente, salió mejor afianzada. (En la última edición de la "Escatología", publicada en 1943, se ha agregado la mencionada reseña, con adiciones).

Desde aquel entonces, y más encalmados los ánimos, se ha venido reconociendo que el ilustre florentino no ha sufrido la menor mella en su gloria literaria por el descubrimiento de una fuente importante más de inspiración para su obra inmortal, que se pudo haber basado en las tradiciones islámicas como lo hizo en otros muchísimos elementos de diverso origen, sin que por ello perdiera su extraordinario valor, que no debe radicarse precisamente en la novedad de los materiales sino en la manera magistral de tratar el inmortal tema de la Divina Comedia. Es sabido que para la redacción de su obra maestra Dante puso a contribución todo el saber de su época, y aun se anticipó a la ciencia del futuro, produciendo, así, como lo hizo, una alegoría de excelsas calidades, incomparablemente superior en belleza y profundidad filosófica a todo lo escrito antes, según lo reconoció en todo momento con un desapasionamiento realmente ejemplar por su lealtad y espíritu de justicia, el mismo Asín Palacios, quien sólo ha reivindicado para los árabes, y especialmente para los musulmanes de España, españoles al fin y al cabo, la parte ignorada que de ellos había entre los preciosos antecedentes de la obra dantesca.

Aparte de su ingente labor en el campo de la historia de la filosofía, de la teología y de la mística hispano-musulmana, Miguel Asín Palacios ha dejado importantes estudios de carácter filológico. Se ha ocupado del rastreo y revisión de etimologías árabes en el idioma castellano; redactó una importante contribución a la toponimia árabe de España (1941); compiló un glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglo XI-XII) (1943); y dejó una crestomatía de árabe literal con glosario y elementos de gramática (tercera edición en 1945).

La exposición que acabo de hacer, a grandes rasgos e inevitablemente fragmentaria, del deslumbrante legado científico del maestro Asín, da una idea de lo que el arabismo contemporáneo le debe como fruto de su incesante actividad creadora y de lo que ha perdido con su desaparición.

Deja con estas palabras expresado su solidario pesar con los estudiosos españoles de allende el Atlántico, el Instituto de Historia de la Cultura Española Medieval y Moderna.

OSVALDO A. MACHADO

CURSOS Y CONFERENCIAS

Conferencias del Dr. Sánchez-Albornoz en la Universidad de La Plata.

Dentro del ciclo de lecciones acerca de la cultura moderna organizado por la Universidad de La Plata, nuestro director dictó dos conferencias sobre *España y los orígenes de la Modernidad*. La primera versó acerca de las *Raíces medievales de la España moderna* y la segunda sobre *España y el nacimiento del mundo moderno*.

CURSO DEL Dr. SANCHEZ-ALBORNOZ EN MONTEVIDEO

Invitado por la recién creada Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, nuestro director va a inaugurar las enseñanzas históricas de la misma con un curso sobre la "Historia sintética de las instituciones medievales castellanas". En el seminario adjunto a dicha enseñanza Sánchez-Albornoz comentará el Fuero de León, el de Toledo y la que llama Carta Magna Leonesa de 1188.

REIMPRESIONES

HENRIQUE DE GAMA BARROS. *Historia da Administração Publica em Portugal nos seculos XII a XV*.

El muy erudito profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, Torquato de Souza Soares, a quien ya debe mucho la historia medieval peninsular, ha iniciado la reedición de la magistral obra del gran historiador portugués Gama Barros. Se hallaban agotados los primeros tomos de la misma y su consulta es indispensable para cuantos deseen conocer o investigar el pasado institucional no sólo de Portugal sino también de España. No es éste el lugar, ni es ésta la

ocasión de juzgar del valor actual de la Historia de Gama Barros. Muchas de sus páginas han sido renovadas por los estudiosos peninsulares, muchas continúan en pie, y todas tienen siempre interés como expresión del pensamiento de un celosísimo investigador del pretérito de la Península, que merece figurar con el maestro Hinojosa a la cabeza de las dos escuelas de historia jurídica de Portugal y de España. De Souza Soares acompaña la reimpresión de apéndices en que reseña las novedades alcanzadas por la erudición moderna sobre los temas tratados en la obra de Gama Barros. Han aparecido hasta ahora dos tomos, que abarcan el primero de la vieja edición. Felicitamos al profesor conimbricense que auspicia y cuida la empresa. Los estudiosos de la historia española le debemos por ella un nuevo servicio.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

NUEVO INSTITUTO

Remonta a fecha ya lejana la iniciación de los estudios hispánicos en la Universidad de Burdeos. Durante muchos años regentó su enseñanza el eminente profesor Georges Cirot, a quien debe páginas muy valiosas la historia española. En Burdeos comenzó a publicarse el *Bulletin Hispanique*, revista de erudición consagrada al estudio de la cultura española, y que hoy constituye un archivo precioso y rico de muy importantes monografías sobre el pasado de la civilización española.

La temprana jubilación del profesor Cirot, en 1938, concentró al eminente hispanista en sus tareas de investigador y en el cuidado del *Bulletin Hispanique* que fundó y que dirige todavía hoy. En su lugar ocupó la cátedra de estudios hispánicos el profesor Del Pi. Al pasar éste recientemente a ocupar la misma en la Sorbona, se ha reorganizado la enseñanza del español en la Universidad bordelesa y se ha creado un "Instituto de estudios ibéricos y suramericanos". Lo dirigen los señores Paul Merimée y Charles V. Aubrun. Nos complace tal creación y tales nombramientos, esperamos de los dos colegas frutos científicos proporcionados a sus méritos y deseamos mantener con el nuevo instituto, fraternas relaciones.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

ACTO DE HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON MIGUEL ASÍN

Entre los actos realizados en los ambientes intelectuales del mundo con motivo del fallecimiento del gran arabista español don Miguel Asín Palacios, debe incluirse la velada organizada por el Instituto Cultural Argentino-Hispano-Arabe de Buenos Aires, el 24 de octubre del año. Esta reunión se llevó a cabo en el Club Siriolibanés "Honor y Patria", en cuya oportunidad hizo una extensa y documentada exposición el presidente de dicho Instituto, Dr. Osvaldo A. Machado, sobre "La personalidad y la obra de Miguel Asín Palacios".

PROXIMA APARICION

En fecha muy cercana la editorial El Ateneo de esta plaza va a ofrecer al público hispano-americano una nueva obra del Dr. Sánchez-Albornoz. Se titula: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Abarcará toda la historia del islam español desde el Guadalete hasta Granada. Comprenderá dos volúmenes de cerca de mil páginas e irá acompañada de mapas, planos y de numerosas y cuidadas ilustraciones. Por primera vez el lector hallará en ella una visión completa de la España Islamita, completa en el tiempo y en los horizontes múltiples de la vida del pueblo hispano-musulmán.